

Asidos al deseo

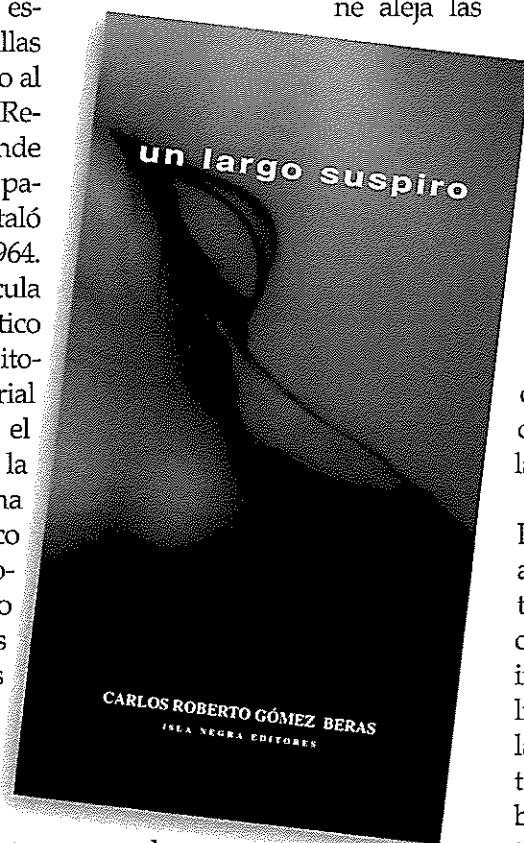
Un largo suspiro de Carlos Roberto Gómez Beras. Isla Negra editores
Colección Filo de Juego, San Juan, Santo Domingo, 2021.

José Luis Morante

El nomadismo biográfico de Carlos Roberto Gómez Beras reivindica desde los primeros años de la infancia dos espacios geográficos de las Antillas Mayores, en el Caribe, en torno al eje de simetría de los afectos: República Dominicana, país donde nació en 1959, y Puerto Rico, patria de acogida donde se instaló la residencia familiar desde 1964. Allí completa estudios, se vincula a la universidad como catedrático y realiza una intensa tarea editorial como impulsor de la Editorial Isla Negra que nunca impide el ejercicio de su viaje central: la poesía. El trayecto poético ha sido reconocido hasta en cinco ocasiones con el Premio Nacional de Poesía y ha fortalecido su traducción a otras lenguas y su presencia en excelentes balances antológicos latinoamericanos.

Un largo suspiro completa su contenido orgánico con el apartado *Y otros epitafios* y ubica como apertura citas de Charles Baudelaire y Mónica Manrique de Lara; las dos comparten la intensidad germinal y sensitiva del deseo y su naturaleza mudable. El escritor comienza andadura con los poemas de "Un largo suspiro", escritos desde el acantilado abierto del goce erótico. La voz poemática

desgrana la ofrenda celebratoria de una sensibilidad marcada por el cuerpo. Se nombra el laconismo apelativo de una invitación al placer: "Ven, abre la puerta / abre las piernas / o abre mis venas". El contrapunto luminoso de la carne aleja las



paradojas de lo cotidiano y el sedentario tedio que justifica el escapismo de los sueños. El sentir late con pulsión irrepitable hasta conformar una intensa experiencia cognitiva, aunque el tiempo deposite asperezas sobre la piel mudable y acechen el extravío y la ceniza. Son las inclemencias del tránsito, el yermo paisaje de la incertidum-

bre: "¿Cuál de los dos llegará primero / al entierro de las máscaras / donde uno será peste y otro delirio? / Amo la luz de la tarde que se deshace / para vencer el cristal de la ventana / y luego iluminar nuestra ausencia".

Si el deseo es pretexto central y se define como núcleo germinativo, la memoria vuelve sus ojos a la evocación para recuperar vivencias dormidas en la estela biográfica. Lo pasado se viste con un cálido simbolismo y las viejas secuencias vitales se empeñan en una lenta navegación por los sentimientos hasta completar en el presente un cálido viaje circular. En él se refugia la introspección.

La intimidad intensa del primer apartado se completa con el extenso conjunto "Y otros epitafios", cuya voluntad comunicativa se instala entre el onirismo y la realidad. Es evidente el diálogo con la trascendencia; los poemas contagian su afán de búsqueda, nombran, alejan sombras de la azarosa trama existencial y son capaces de moldear una identidad nueva: "¿Qué eres?, sino mi deseo de ti hecho raptó, herida y luego vacío. / ¿Qué soy, sino tu recuerdo de los otros / que una vez pretendí ser hasta el infinito".

En el desarrollo de "Otros epitafios" cambian las teselas de la relación con el otro. Las palabras

son tránsito y envejecen. Se hacen eco de la fragilidad y de los mapas anímicos de la conciencia. Como si los sentimientos fueran el marco de una representación, cuando es atardecida y el telón cae, las máscaras descansan para mostrar el rostro verdadero, el que se oculta detrás de la nostalgia, el que alimenta sueños y es "faro ebrio en el extravío". La pasión permanece pero cobra otra expresión que da

sentido al epitafio: "Bajo esta tierra / hay un sol apagado, / por eso la noche / es siempre fría, callada / y sin pétalos".

Un largo suspiro de Carlos Roberto Gómez Beras aborda una exploración poética del erotismo; crea una atmósfera de tensión pasional, dimensión hedonista y deseo absorbente. Así se gesta un libro cuajado de sentido orgánico, con-

tenida estructura formal y denso trabajo en la construcción figurativa del cuerpo, con imágenes de intensa belleza y pautado desarrollo narrativo. La salida supone un nuevo hito en el periplo personal, cuya lógica interior afirma un sujeto reflexivo, sensorial, asido al tiempo, que dibuja el amor y el deseo como ineludibles topografías de lo paradójico.



Sobrevivientes, Poli Marichal. Grabado a color en PVC y madera. 2019. Colección Museum of Latin American Art, Long Beach, California.